



Sharon Monts-DeOca looks at the new toy rabbit. *State Library and Archives of Florida*

La construcción de la identidad en la novela de adolescencia postmoderna

ISABELLA LEIBRANDT

Universidad de Navarra, España

Impossibilia N°8, páginas 138-154 (Octubre 2014) ISSN 2174-2464.
Artículo recibido el 19/05/2014, aceptado el 31/08/2014 y publicado el 30/10/2014.

RESUMEN: En el presente artículo analizamos tres novelas de adolescencia postmodernas con el fin de dar a conocer sus características en cuanto al contenido, sus estructuras formales y el lenguaje utilizado respecto a la principal cuestión: la construcción de la identidad en la postmodernidad. Las principales preguntas que persigue aclarar esta contribución son: qué mirada nos ofrecen los jóvenes protagonistas sobre su entorno, su mundo interior y a qué problemas actuales deben enfrentarse y dar una solución para decir, finalmente, “este soy yo”.

PALABRAS CLAVE: literatura juvenil, identidad, postmodernidad, adolescencia

ABSTRACT: In this paper we analyze three adolescent postmodern novels in order to present their characteristics in terms of content, its formal structures and the language used in relation to the main issue: the construction of identity in postmodernity. The main questions pursued to clarify this contribution are: What view do the young protagonists provide us with on their environment and their inner world, and what problems do they face and have to resolve today to finally say, “this is me”.

KEYWORDS: Young adult literature, identity, late modernity, adolescence



*Don't seek the whole
Negotiate identity
Shuffle fragments
Cut and paste
Be ad hoc
Lose the center
Stop making sense
Play with the pieces
Tell lots of small stories
Let stories do their thing
Get along with each of your selves
Pursue multiple narratives that neither explain nor unify*

*Boyd, A. (1999). Life's Little Deconstruction Book.
Self-Help for the Post-Hip.*

INTRODUCCIÓN

El debate teórico en la investigación de la identidad busca respuestas a la pregunta de cómo se construye la identidad actualmente, en la postmodernidad inmersa en una crisis que afecta casi todos los niveles de la vida. El enfoque de la identidad narrativa en particular intenta esclarecer el proceso de la

producción social de aquellas imágenes y conceptos con los cuales los sujetos construyen una representación de la realidad y de sí mismos. Pero, ¿cómo se construyen estas imágenes? La identidad en este contexto se describe como una respuesta narrativa a la pregunta "¿quién soy yo?". El actual interés en la identidad narrativa recibe un importante impulso al enfatizar la, así llamada, deconstrucción de las identidades sociales tradicionales y la visión de la vida como una obra en construcción. En esta percepción de las identidades postmodernas destaca el concepto clave de la identidad fragmentada.

Frente a la anterior singularidad tradicional encontramos hoy en día la identidad entendida como un continuo proceso cuya finalidad es la de encontrarse a uno mismo. La labor, la búsqueda y formación, todos estos términos acentúan la cuestión de una evolución continua de la identidad como un proyecto. Esta nueva forma permite entender que el sujeto no adquiere su identidad desde el nacimiento sino que la modifica durante toda la vida al tomar diferentes trayectos y estar sujeta a muchas influencias.

Constatamos que cada vez más se pierden los modelos tradicionales para el individuo en cuanto a una biografía coherente que, sin embargo, tiene una importancia central para la construcción de la identidad de las personas y por tanto, su ausencia puede dar lugar a consecuencias graves. Con base en estos presupuestos creemos que el principio de coherencia para la formación de la identidad no debe ser puesto en duda.

Al partir de estas premisas y en referencia a las publicaciones citadas a lo largo de este texto respecto a los temas de la construcción narrativa de la identidad, la identidad en transformación, la adolescencia en nuestra época postmoderna caracterizada por el colapso de sistemas de significado colectivos y de meta-narraciones, entre otros, queremos analizar algunos relatos contemporáneos de la literatura juvenil y su funcionalidad para la formulación de la identidad. Por consiguiente nos preguntamos, cómo se muestran los procesos de la construcción de identidad en la novela contemporánea de adolescencia y qué mirada se abre sobre estos procesos a través de las figuras. ¿Son estas historias y narraciones, otrora creadoras de conexiones y sentido, aún posibles en la actualidad?

LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA IDENTIDAD

Heiko Ernst resume la idea principal sobre la importancia de las narraciones para el individuo como medio de expresión, interpretación y comprensión de sí mismo de la siguiente forma:

Los cuentos y relatos han sido y siguen siendo la forma humana única para organizar la experiencia de uno mismo y para entenderla. Sólo en una historia, en una secuencia ordenada de los acontecimientos y su

interpretación el caos de impresiones y experiencias a las que todos estamos sometidos diariamente obtiene determinadas estructuras, tal vez incluso un sentido (Ernst, 1996: 202).

En este sentido, para Wolfgang Kraus la identidad en las épocas anteriores a la pre-moderna era una función de los roles definidos y de un sistema tradicional de mitos que ofrecían una orientación y sanciones religiosas. La identidad no constituía un problema y no era el objeto de reflexión o discusión. Los individuos no experimentaban ninguna crisis de identidad, y no cambiaban radicalmente su identidad (1999).

Destacan en estas reflexiones acerca de la identidad narrativa los presupuestos que el sujeto con sus experiencias se organiza narrativamente a través de cuentos e historias. Kraus define la identidad narrativa, por tanto, como la unidad de la vida de una persona, el modo cómo esta persona se percibe y articula en las historias y con las que expresa su experiencia. En esta concepción resalta la idea de la indispensable coherencia mencionada antes dado que ella solo se origina si cada acontecimiento es el producto del anterior. Así, Kraus afirma que

En la medida en que tales eventos están conectados dentro de una narración en forma interdependiente, su representación se acerca a una narrativa bien formada. Esta consideración se basa en la tesis de que la construcción de narrativas no es arbitraria. Porque ella condiciona cómo una auto-narración es valorada socialmente (por ejemplo, como verdadera, verosímil, poco probable, honesta, etc.) Si no queremos ser ininteligibles, y si queremos obtener un reconocimiento social, no podemos romper las reglas de las historias "verdaderas" (1999).

Como conclusión, este autor identifica las siguientes características esenciales de una narración bien formada en la cultura occidental: a) un punto final significativo, b) una delimitación a unos eventos relevantes, c) una secuencia narrativa de eventos ordenada, d) una elaboración de conexiones causales.

En analogía respecto a la realización de las diferentes etapas del proyecto de identidad encontramos el mismo procedimiento en cuanto a que aquel está bien formado, es decir, es plausible y realista, siempre y cuando la transición de un subproyecto a otro obedezca a una lógica causal, o por lo menos no se contradiga. Percibimos entonces la necesaria sensación de coherencia cuando hay una continuidad y un sentido en la vida dando a entender que la vida no está sujeta a un destino no influenciado. En palabras de Heiner Keupp, cuando un subproyecto no se desprende del otro, al menos no debe formar una contradicción sino incorporarse en cualquier caso en la lógica causal de la totalidad del proyecto. En este sentido, deducimos que alguien quien "no sabe lo que quiere", "es impredecible", "no da sentido a su vida", no es legible para su interlocutor (Keupp, 2006: 16).

En la sociedad moderna tardía, sin embargo, así Keupp (2010), se observa una lucha por la identidad en cuanto a los procesos sociales que abordan conceptos como la individualización, la pluralización, la globalización y que cuestionan la auto-comprensión de la modernidad clásica. Constatamos con el autor que en el discurso postmoderno se lleva a cabo una ruptura radical con todas las ideas de la posibilidad de una identidad estable y segura dado que su concepción garantizada, que formaba el núcleo o la esencia de nuestro ser, pertenece ya al pasado. En la deconstrucción de conceptos fundamentales de la modernidad han sido derribadas las nociones de unidad, continuidad, coherencia y lógica del desarrollo o progreso. En cambio, comprobamos que conceptos como la contingencia, la discontinuidad, la fragmentación, la fractura, la distracción, la reflexividad o las transiciones abordan las principales características de la experiencia del mundo que determinan de modo radical la formación de la identidad. Bajo estas premisas sociales no se aborda la formación de un núcleo interno, sino un proceso continuo en un trabajo cotidiano o como una labor de ajuste permanente entre el mundo interior y exterior. La noción de la identidad como una formación concluyente es reemplazada por la idea de que se trata de un "diseño de proyectos" o de una secuencia de proyectos que incluso persiguen proyectos simultáneos, diferentes y a veces contradictorios a lo largo de toda la vida. Encontramos al respecto el término *disembedding* o *desanclaje* que expresa la pérdida de la tradición en este proceso, el cual describe por un lado la profunda individualización y, por otro, la pluralización explosiva. Este *desanclaje* que afecta a todos los ámbitos de la vida, según Keupp, además tiene entre otras causas la difusión de las diferencias y la reducción de los conflictos generacionales. Por otro lado, las áreas de intersección entre jóvenes y mayores se reducen y producen la alienación entre las generaciones:

Cada vez menos las tres generaciones comparten la vida cotidiana en común. Por otro lado, pierden cada vez más importancia las diferencias anteriores muy distintivas de la vida entre las generaciones. En mi juventud, Elvis o los Beatles eran para mí los marcadores de identificación que formaban una distancia insalvable con mis padres y sobre todo con los abuelos. Con estos ejemplos, quiero preparar mi tesis de la paradoja generacional que detecta una mezcla específica de cercanía y distanciamiento entre las generaciones (Keupp, 2006: 1).

Otras causas de este profundo *desanclaje* señaladas por el autor son la pluralización de los hogares que ha superado el "centrismo matrimonial" y ha conducido hacia una "red de formas de vida", las "familias *patchwork*" que después de la separación y el divorcio se convierten en fragmentos incompletos de la familia en nuevas unidades, en las que los niños deben *apañárselas* en ocasiones con dos o tres "padres y madres".

Los estudios y los presupuestos hasta aquí resumidos acerca de la cuestión de la construcción de la identidad muestran el trasfondo de los cambios y las condiciones sociales y psicológicas con sus nuevos retos para la sociedad en general y los individuos en concreto, a la par, son muy relevantes en cuanto a que están ligados en gran medida a la fase de la adolescencia como periodo de formación. Desde la psicología del

desarrollo clásica, la adolescencia es vista como una fase moratoria y experimental en la cual los jóvenes tienen que encontrar la forma adecuada de encaje entre su mundo interior y el exterior. Son, por tanto, las narrativas de adolescencia las que nos servirán respecto al contenido, los temas, las características, los sentimientos y acciones que ofrecen para buscar respuestas a la pregunta por la construcción de la identidad formuladas como "quién soy yo" en este momento y "en qué mundo vivo".

CARACTERÍSTICAS DE LA FASE DE LA ADOLESCENCIA

Es así: cuando uno cumple los dieciséis, entonces ya no tiene quince. Es inevitable que te hagas mayor, que tengas tanto pelo en las axilas como lo vas a tener jamás, y así sucesivamente. Me encontré con estos pensamientos atormentadores sobre si tenía aspecto de tener dieciséis años, y llegué a la conclusión de tener en algunos aspectos dieciséis, diecisiete o dieciocho años, pero también una gran cantidad de uno de doce años de edad. Quiero decir que mi idea de todo lo que es divertido, todavía es la misma que antes cuando era un niño, sólo que se ha vuelto mucho más difícil a entusiasmarse realmente. Y mientras daba vueltas a todo esto, al mismo tiempo sentía más fuerte que nunca que me encontraba en un gran lío. Me encontraba en un gran aprieto entre ser un niño y la edad adulta. Lo que hacían los niños en realidad ya no divertía tanto. Pero lo que hacen los adultos me parecía demasiado difícil, y si he de ser sincero, terriblemente aburrido. [...] Me decía que no era tan importante si uno se encontraba en semejante aprieto. Me decía a mí mismo que la línea entre ser un niño y la edad adulta es bastante estrecha y que conocía a muchos adultos [...] que se comportan como niños retardados (Homes, 1992: 216-17).

Son estas las reflexiones del protagonista Jack, de la novela homónima de Amy M. Homes, que expresan de forma muy empática para el lector la fase vital de la adolescencia que Klaus Hurrelmann (2007: 11) caracteriza como un tramo turbulento y estresante en la biografía, pero también particularmente estimulante y fructífero al tener una importancia crucial para todas las fases posteriores de la vida. Es la adolescencia, el período que está expuesto actualmente a profundos cambios estructurales, a la que queremos dedicar un análisis crítico tanto a través de publicaciones en el campo de la psicología del desarrollo (Hurrelmann, Fend, Keupp), aquellas de los expertos en la literatura juvenil (Baacke, Ewers, Lange, Wagner) y las propias novelas adolescentes de autores como la citada Amy M. Homes (1992), Peter Cameron (2012) y Alexa Henning von Lange (2001), autores exitosos que representan voces de su generación. Respecto a nuestra propia búsqueda por aclarar el tema, nos preguntamos cómo esta fase de la vida –de enorme complejidad en la cual los criterios de entrada y salida se han vuelto confusos– afecta a las áreas más importantes como son las relaciones, la familia, la amistad y la propia identidad de la vida de los jóvenes. Pensamos que los protagonistas James, Lille y Jack de las novelas aquí analizadas revelan de forma convincente que el desarrollo de la personalidad en esta etapa de la vida de por sí muy compleja se ve

afectada por una lucha entre las condiciones ambientales externas, sociales y físicas y, al mismo tiempo, las facetas internas, psicológicas y corporales individuales. En este sentido, como bien sostiene Klaus Hurrelmann (2007: 12), muchas de las características y problemas de la adolescencia reflejan fenómenos que aún amagan a toda la sociedad. En este sentido, los jóvenes hoy en día así como sus representantes ficcionales actúan como 'sismógrafos sociales y políticos'. Se nos plantean por tanto las preguntas clave ¿cómo erigen los jóvenes con éxito un ajuste armonioso para sí mismos en un mundo fragmentado y contradictorio y qué modelos les ofrecen los adultos? ¿O está creciendo una generación de perdedores y solitarios como se autocalifica James de 18 años, residente en Nueva York y protagonista de la novela de Cameron, *Algún día este dolor te será útil*, quien frente a los cambios demasiado rápidos tanto en el entorno familiar como urbano expresa sus sentimientos de la siguiente forma: "A veces se apodera de mí ese estado de ánimo en el que cuanto veo o pienso me deprime. Todo parece una prueba de que el mundo es una mierda y va a peor" porque:

En la ciudad de Nueva York todo cambia con mucha rapidez y lo puedes comprobar si te alejas una semana de la ciudad: el restaurante griego se convierte en un restaurante etíope, la panadería se transforma en un salón de manicura más. Y yo sería una de esas personas que salen del metro y miran confusas a su alrededor, pues ya no saben dónde está el este ni el oeste, el norte ni el centro de la ciudad. Echaría a andar en la dirección errónea y tendría que hacer un alto para orientarme, como un turista (Cameron, 2012: 235).

[...] Tal es la capacidad que tienen los adultos, bueno, mi madre por lo menos, de engañarse a sí mismos. Abrió la galería hace unos dos años, tras divorciarse de su segundo marido, porque quería hacer algo y, aunque cabía pensar que se refería a alguna clase de trabajo, no era así: hacer algo significaba comprar un montón de ropa nueva (ropa muy cara que había sido deconstruida, lo cual, que yo sepa, consistía en que habían rasgado algunas de las costuras o habían puesto cremalleras donde Dios no quería que las hubiera (12).

[...] Pensé en mi madre y su inesperado regreso. No me sorprendía el fracaso de su matrimonio, pues desde el principio, apenas hacía ocho meses, el señor Rogers me había parecido un tipo raro, pero creí que duraría algo más que unos pocos días. Mis padres estuvieron casados quince años y mi madre estuvo casada tres con su segundo marido y supuse que la duración de su último matrimonio sería proporcional. Intenté calcular qué porcentaje de quince años eran tres, a fin de calcular cuál sería el porcentaje correspondiente de tres años... ¿Acaso podrían ser cuatro días? Pero tanto si era proporcional como si no, un matrimonio que solo dura cuatro días es de una brevedad decepcionante. Y podría argüirse que la curva debería ser exactamente la contraria y que, en vez de ir a peor, la gente debería mejorar matrimonio tras matrimonio. A ese paso, si mi madre se atrevía a casarse de nuevo, el novio terminaría dejándola plantada en el altar (22).

Estos extractos nos parecen muy significativos respecto a la visión del mundo que ofrece la sociedad de los adultos a los jóvenes y estamos de acuerdo con Hurrelmann (2007: 37) cuando afirma que ellos y ellas, en su empeño de interpretación sistemática del mundo, se encuentran con déficits y lagunas, contradicciones y ambivalencias que pueden formar puntos de partida para crisis de orientación violenta y de autoestima. Son, en concreto, estas sensaciones amenazadoras y de pérdida que expresa el personaje James con las siguientes palabras:

Supongo que a la mayoría de la gente eso le parecerá maravilloso, la variedad del mundo, que haya algo para todos, yo no sé por qué me sentía tan cercado, irritado y amenazado por cosas que no me gustan (Cameron, 2012: 144).

[...] Y entonces me inquieté al darme cuenta de que quería estar en el último cuadro, Vejez, quería estar en la barca que se deslizaba hacia la oscuridad, quería saltarme la barca de Madurez. El hombre a bordo de esa barca parecía aterrado y no entender su finalidad: ¿por qué dar tumbos por aquellos rápidos traicioneros, en un río que desembocaba en la oscuridad, la muerte? Yo quería estar en la barca con el viejo, que había dejado atrás todos los peligros, con el ángel cerca de mí, guiándome hacia la muerte. Quería morir (146-47).

No solo las principales áreas de la vida actual se han vuelto confusas y fracturadas sino, como muestra Hurrelmann (2007: 23), las biografías han sufrido a lo largo del siglo pasado y hasta hoy una paulatina fracturación y diversificación. Explica el autor que la típica biografía en 1910, en comparación con la de hoy en día, tenía una estructuración simple dado que consistía en una fase de la niñez (hasta 15 años) y una fase adulta (15-65). Mientras que alrededor de 1950 podemos encontrar la diferenciación consumada de la fase adolescente que a principios de los años 90 se alarga o bien se añade la fase vital de la postadolescencia (15-30 años) que, a su vez, para el 2030 se prolongará hasta los 35, y se perfilarán la edad adulta temprana (hasta los 40), la edad adulta (de 40 hasta los 50) así como la edad adulta tardía (50-65) a las que seguirán una edad de jubilación y la vejez.

Esta diversificación de las biografías y la pérdida de modelos tradicionales de comportamiento de roles originan una desorientación en los valores, las cuales provocan en los jóvenes, desde una edad temprana, angustia por encontrar sus propias soluciones frente a los diversos retos y problemas de la vida cotidiana. Con Hurrelmann (2007: 73), destacamos de estos procesos psíquicos característicos y problemáticos de la adolescencia respecto a la construcción de su identidad psicológica y social, el experimentar de tensiones de un modo particularmente intenso y fundamental. Los jóvenes cuestionan las estructuras sociales y los valores existentes en la sociedad en búsqueda del sentido y significado, a la vez que ponen todo en duda. Así las realidades sociales a las que se enfrentan se convierten en objeto de reflexión,

oposición y cambio posible. Es esta primordial necesidad de una estabilidad, de un orden y de sentirse aceptado que expresa el joven protagonista James respecto a su vida carente de lo que a él le gustaría tener:

De repente, durante uno o dos segundos, vi con claridad que no querer ir a la universidad se debía en parte al deseo de no avanzar, pues me encantaba estar donde me encontraba en aquellos momentos, un deseo inequívoco y profundo: allí sentado, en la cocina de mi abuela, tomando café recién hecho en una taza de porcelana y no en un vaso de papel con una tapa de plástico perforada, sentado en la cocina perfectamente ordenada y con la puerta trasera abierta para que penetrara en la casa un poco de brisa, el reloj eléctrico encima del fregadero zumbando imperceptiblemente día y noche y el suelo de linóleo desgastado de tantos años de fregar y refregar y tan suave como gamuza, mi abuela sentada delante de mí con un vestido que probablemente se compró hace cuarenta años y que se ha puesto un millar de veces desde entonces, escuchándome, aceptándome, al parecer, como nadie más lo hace y, en el exterior, el tranquilo sábado de verano, el mundo a nuestro alrededor aún no violado del todo por la estupidez, la intolerancia y el odio. [...] Quiero comprarme una casa. Una bonita casa en una pequeña ciudad del medio oeste, una casa como esta, antigua, con cosas así. —¿Y qué harías en esa casa?— Leería. Leería mucho, todos los libros que quisiera leer pero no he podido por ir al colegio, y encontraría algún trabajo, en una biblioteca o como portero nocturno o algo por el estilo, y aprendería un oficio, de encuadernador del libros o tejedor o carpintero, y haría cosas, cosas bonitas y cuidaría de la casa, el jardín y el patio. La idea de ser bibliotecario me atraía mucho: trabajar en un sitio donde la gente tenía que susurrar y solo hablaba cuando era necesario. ¡Ojalá el mundo fuese así! (Cameron, 2012: 93).

Dan a entender los jóvenes protagonistas James, Jack o Lille que al abordar los problemas familiares, personales y sociales en los que se ven envueltos se encuentran en gran medida solos. La familia ya no es la zona de protección social, una institución en la que los jóvenes pueden prepararse para las exigencias fuera de este entorno protector. En cambio, ellos llevan la carga y la responsabilidad de coordinar las divergentes acciones con su amplia variedad de opciones y los pasos necesarios de decisión por sí mismos. Así escuchamos la voz de Lille:

Mi familia es una locura y yo también me volveré loca. Necesito paz. Necesito muy urgentemente paz. Esta es otra prueba. Todos me ponen a prueba. Me prueban cuánto puedo soportar. Me prueban si pierdo la cabeza de un momento a otro. Siento mi cabeza palpar. Siento un movimiento brusco hacia la pared del garaje. Mi cabeza quiere golpear contra la pared del garaje (Lange, A. Henning von, 2001: 216).

[...] Antes pensaba que los adultos tienen todo bajo control. Ellos tienen la visión global porque ya han vivido tanto. Pero eso parece ser una utopía absoluta. Mis padres no tienen nada bajo control. Se comportan exactamente igual que Cotsch y yo. Uno se larga sin decir adónde, y la otra se come el labio superior de tanta tensión. ¡Genial! ¡Que mamá y papá nos vuelvan a echar una vez más la culpa! (226).

Sostiene Hurrelmann (2007: 292) que muchos de los comportamientos físicos y psíquicos anormales, percibidos como desagradables son síntomas de una sobrecarga, de un estado de estrés bio-psico-social, el cual es una consecuencia de las presiones a las que se ven expuestos los jóvenes, síntomas que son los costes de la vida moderna: expresan los problemas que los jóvenes de hoy en día sufren en las circunstancias dadas en el desarrollo de la personalidad, identidad y la integración social en las diversas esferas de la vida de la sociedad.

En este sentido se pregunta Heiner Keupp (2008: 65-86) cómo los sujetos en un mundo contradictorio y fragmentado consiguen establecer un ajuste coherente frente a la inestabilidad social, los profundos cambios biográficos, las experiencias dispares que sin duda deben sobrecargar el 'yo' al producir que caiga en una crisis permanente. ¿No conducirá un mundo fragmentado de experiencias a un sujeto fragmentado? En concreto son la difusión y la incapacidad de relacionarse que producen a los y las jóvenes dificultades para las relaciones íntimas y de las que nos habla James, el protagonista neoyorquino, a quien el miedo a relacionarse le provoca un rechazo a ir a la universidad y a ser feliz:

Creo que eso es lo que me asusta: el carácter azaroso de todo. Que las personas que podrían ser importantes para ti pasen por tu lado y desaparezcan. O que pases por su lado y las dejes atrás. ¿Cómo podrías saberlo? ... Sé que es estúpido sentirlo así y no tratar nunca de relacionarme con la gente, pero empiezo a pensar que la vida está llena de esas trágicas incongruencias (Cameron, 2012: 217).

[...] El principal problema era que no me gusta la gente en general ni la gente de mi edad en particular y la gente de mi edad es la que va a la universidad. Si bien no soy un sociópata ni un bicho raro, lo cierto es que no me gusta estar con gente. Las personas, por lo menos según mi experiencia, pocas veces se dicen cosas interesantes. Siempre hablan de sus vidas, unas vidas que no son muy interesantes, y eso me impacienta. En cierto modo, creo que solo deberías decir algo si es interesante o es absolutamente preciso decirlo. La verdad es que hasta la primavera pasada nunca había sido conscientemente de hasta qué punto mis sentimientos al respecto me dificultan las cosas (Cameron, 2012: 50).

[...] Estar solo es una necesidad básica para mí, tan básica como la de alimentarme y beber agua, pero observo que a los demás no les sucede lo mismo. Relacionarme con los demás no es algo natural para mí sino que me tensa y me exige un esfuerzo y, como no lo vivo de una manera natural, cuando hago ese esfuerzo no tengo la sensación de ser yo mismo. Me siento bastante cómodo con mi familia, pero incluso con ellos a veces noto la tensión de no estar a solas (58). No soy feliz, ¿y quién es feliz? Creo que nadie. ¿Cómo puede nadie ser feliz en el mundo que hemos...? (Cameron, 2012: 77).

¿Qué conclusión podemos sacar hasta aquí sobre las experiencias, sentimientos y la auto-comprensión de los protagonistas que, como intentamos demostrar, representan los mundos individuales de

la vida cotidiana hoy en día? En primer lugar y, según las reflexiones de Keupp (2008: 56-57), da la sensación que ya nada es evidente por sí mismo, ya que podría ser diferente; lo que deciden los protagonistas hacer con plena conciencia podría ser de otra manera ya que es su decisión realizarlo de esa manera. La falta de coherencia se percibe en la falta de armonía y, por consiguiente, de una narración cerrada. La vida se presenta como una estructura abierta igual que las narraciones que terminan con un fin abierto, los personajes muestran un sentido de rechazo hacia los compromisos al proseguir con las opciones abiertas. No es tan importante consolidar unas relaciones y fundamentos duraderos sino incrementar en una conciencia reflexiva para las cada vez nuevas oportunidades que se presentan en la vida. En este sentido, los propios padres con sus relaciones personales frustradas transmiten a los jóvenes protagonistas un rechazo a sentimientos profundos y duraderos. Los matrimonios no duran nada o son 'abiertos', por tanto, no hay razones para casarse. Los consejos que escucha James –“Te envenenaré, te transmitiré mi amargura y mi escepticismo, y no creerás en el amor. –Ya no creo en el amor. –Por eso no debes casarte nunca. Ya no hay ningún motivo por el que un hombre deba casarse” (Cameron, 2012: 28; 41) son idénticos a aquellos que le da la madre a Lille:

Y entonces dijo mamá: No os caséis nunca, niños. Y entonces mamá se siente fatal. Lloro y se deja consolar por mi hermana. Se limpia con un trozo de papel higiénico la nariz, se seca los ojos hinchados y, a continuación debatimos si mamá debe divorciarse de papá. Mi hermana está a favor. Yo en contra. Porque no es la culpa de papá que él es emocionalmente atrofiado (Lange A. Henning von, 2011: 45).

Y también Jack se encuentra de un día a otro con un mundo roto:

Se quedaron allí, mirando el uno al otro llenando todo el espacio. De repente tuve la extraña sensación de que no eran mis padres. Estas no eran las mismas personas que había conocido hasta la semana pasada. [...] Todo parecía igual que siempre, pero durante la noche algo había llegado de otro planeta o tal vez sólo de otra casa en nuestra calle a nuestra casa y había adoptado la forma de mis padres. [...] Hasta entonces nunca había pensado que nada pertenecía a mi madre o a mi padre. Siempre había asumido que todo era nuestra propiedad común. Quiero decir que a fin de cuentas éramos una familia. [...] Es como si hubiera tenido un héroe, y de repente ya no está allí. Se ha ido, pero con eso la cosa no ha terminado, la forma en que sucedió te hace cuestionarte todo, reflexionar sobre todo y toda la vida se convierte en un lío que duele increíblemente, e intentas explicarlo repetidamente a ti mismo y a todos los que quieran escuchar (Homes, 1992: 12-14).

Después de haber presentado algunos extractos significativos de las tres novelas de adolescencia analizadas respecto a la adolescencia actual en ellas tematizada, daremos una vista de los aspectos generales de este género sobre sus características, prioridades temáticas y estructuras formales.

En el campo de la investigación de la literatura adolescente alemana se han dedicado a este tema en particular Annette Wagner (2005), Günther Lange (2012), Dieter Baacke (2003) o Hans-Heio Ewers (1997) entre otros muchos, al contribuir con una producción teórico literaria muy fructífera dentro de la amplia literatura infantil y juvenil. La relevancia del tema de la adolescencia en la literatura ficcional destaca en cuanto a su dimensión diagnóstica de nuestro tiempo. Estas expertas resaltan los procesos actuales de múltiples cambios sociales y culturales en los que se ven envueltos los jóvenes hoy en día.

Una característica destacada de la nueva literatura de adolescencia es su referencia crítica a nuestro tiempo. Se mantiene firme en la vida cotidiana; su afán es describir las condiciones de vida reales de los jóvenes y documentar sus intentos de auto-afirmación en el contexto de la vida cotidiana. A la vez los estilos de vida juveniles ilustrados son –más o menos explícitamente– incrustados en el contexto contemporáneo y adquieren características de la época específica, la auto-dramatización adolescente descrita corresponde a ciertos rasgos juveniles específicos o bien son una expresión de las subculturas históricas o contemporáneas. La nueva novela de adolescencia puede, en principio, ser leída como una novela de época. Esta nueva literatura contiene en una medida considerable unas cualidades de diagnóstico de tiempo; se ha convertido en un medio en el que se reflejan los cambios culturales, la transformación principal de la pubertad y adolescencia, de la familia, de la escuela y de la cultura juvenil de ocio (Ewers, 1997: 7).

En la novela de adolescencia se trata, por tanto, de textos en los cuales los y las jóvenes lectores,-as encuentran como tema principal la adolescencia actual. Como adolescencia entendemos, en general, esa fase que significa la despedida de la infancia y la entrada en la edad adulta. La peculiaridad de este período vital se encuentra en el enfrentamiento a los procesos físicos, psicológicos y sociales como expresión de los jóvenes de la inconformidad, de los conflictos en las relaciones, de la búsqueda de la identidad y el llegar a la edad adulta. En el centro de la narración se encuentran el o la protagonista en la etapa de su crisis de identidad caracterizada por sus facetas psíquicas y físicas y su estatus social pero, sobre todo, por la interacción consigo mismo, -a, con los otros y el entorno. Se refleja una relación de tensión entre la individuación y la integración social. Los y las jóvenes protagonistas plantean cuestiones relativas a los objetivos de vida, formas de comportamiento y valores que, al igual que a los y las jóvenes lectores, -as, les afectan de un modo especial en esta etapa de búsqueda de la identidad. A la vez, se plasma no sólo el mundo exterior, sino también el mundo interior de los protagonistas, así como sus procesos mentales de

forma autorreflexiva, las contradicciones y las crisis de su desarrollo, causantes de un desgarramiento interno.

Destacamos, en cuanto a la relevancia de conocer y reflexionar sobre nuestro mundo postmoderno en el que vivimos, que la adolescencia se da en una estrecha interacción entre los procesos sociales de modernización y las imágenes, los tipos y las teorías producidas sobre ella. Nos referimos con estas constataciones a los rasgos que manifiesta Annette Wagner cuando afirma que “la novela de adolescencia proporciona ciertos patrones de interpretación y visiones del mundo de los autores acerca de la realidad contemporánea”. Y entre estos aspectos postmodernos, como demuestra la teórica, hay que destacar: “la relación intergeneracional cambiada en la que los adolescentes ya no encuentran ninguna oposición porque los padres son percibidos si no como los perdedores como rivales en la lucha por una sobrevivencia” (Wagner, 2005: 87). En este sentido, citamos antes algunos extractos explícitos respecto a las crisis personales de los padres de los protagonistas, provocadas aquéllas por múltiples matrimonios y varias separaciones, que los llevan a acudir a terapias y asesoramientos personales, con lo cual brindan una imagen de los adultos más bien decepcionante. Y esta es la observación que hace el joven protagonista James del comportamiento de los adultos en su entorno:

Todas [las madres] tenían un parecido inquietante, como si fuesen el mismo modelo de coche pero de años diferentes. Una llevaba un vestido de tirantes rosa con topos verdes. Todas calzaban sandalias y llevaban gafas de diseño en lo alto de las cabezas peinadas de modo similar. Ese espectáculo me pareció un tanto deprimente, porque siempre había pensado que los adultos no estaban tan determinados por una conformidad ciega, como parecía suceder a tantos de mis coetáneos o, por lo menos, había confiado en que así fuera. Siempre he esperado con ilusión hacerme adulto, porque pensaba que el mundo adulto era bueno... adulto, que los adultos no eran exclusivistas ni desagradables, que la idea de ir a la última o de ser sofisticado o popular dejaría de marcar la vida social, pero empezaba a darme cuenta de que el mundo de los adultos era tan absurdamente brutal y peligroso en lo social como lo era el reino de la infancia (Cameron, 2012: 234-35).

A su vez, así describe Jack, el protagonista de la homónima novela, su desesperación por comprender el mundo cuando descubre la homosexualidad de su padre:

Estaba sentado en la cocina de mi padre gay y mirando a todo tipo de cosas como los trapos de cocina o el estante de la especias y me preguntaba qué demonio significaba todo esto. A fin de cuentas, millones de personas tienen estantes de especias y no pasa nada. Me preguntaba si tal vez me estaba volviendo un poco loco, pero no tenía manera de determinarlo con exactitud (Homes, 1996: 96).

Son estas experiencias de crisis, desilusión y dolor proporcionadas a los jóvenes por el mundo de los adultos que lleva a los protagonistas a una pérdida de objetivos y a una desorientación. Su reacción es un lenguaje irónico, a veces cínico o humorístico que provoca una reflexividad sobre sí mismos y sobre el mundo. Los autores presentan los acontecimientos diarios sin una condenación moral pero con una visión despiadada de la realidad al limitarse a una documentación sobria de las actuaciones de los adultos. En primer lugar, son los padres quienes se encuentran desamparados frente a sus propios problemas y así pierden su influencia y autoridad. Por lo tanto, la relación entre los adultos y jóvenes ya no está marcada por un grado de poder sino que los adolescentes son conscientes de las debilidades, del fracaso de los mayores y de la poca ayuda que pueden recibir de ellos. Así se pregunta James:

¿Y qué ayuda podría prestarme mi madre, cuyo tercer matrimonio solo había durado unos pocos días? Le respondí que no era feliz y que por eso había huido y me dijo que bla, bla, bla, no puedes huir siempre de lo que no te gusta. No es así como funciona la vida. Y le dije que no me conocía ni me entendía, que no era desdichado en ese sentido sino en otro mucho más profundo, tan desdichado que quería morir (Cameron, 2012: 147, 210).

Al describir las conmociones existenciales, las profundas crisis en las que se encuentran los jóvenes protagonistas buscando un camino de salida de esta sociedad y hacia sí mismos, los autores utilizan un lenguaje irónico, hasta cínico, para encubrir la fragilidad interior de los adolescentes. En este sentido, la autorreflexividad es expresada a través de cavilaciones sobre el lenguaje, el uso y significado de palabras y expresiones ya que los protagonistas los perciben sobre utilizados, consumidos, vacíos y desgastados, que dan a entender su dificultad para comunicarse. James “detesta decir esa clase de cosas previsibles, ese lenguaje muerto y sin sentido” porque:

Pensé en el significado de esa palabra, en qué significa realmente estar perturbado, cómo un tranquilo estanque se perturba cuando le arrojas una piedra o cómo perturbas la paz. O cómo puede perturbarte un libro o una película o la quema de selva tropical o la fusión de los casquetes polares. O la guerra de Irak. Aquel fue uno de esos momentos en los que tienes la impresión de que jamás habías oído una palabra y no puedes creer que signifique lo que significa y te preguntas cómo es que esa palabra ha llegado a significar tal cosa (Cameron: 2012, 80).

[...] La mayoría de la gente cree que las cosas no son reales si no se expresan verbalmente, y que es el acto de expresarlas y no el de pensarlas lo que las legitima. Supongo que por ese motivo uno siempre quiere que otro le diga ‘te quiero’. Yo pienso lo contrario, que los pensamientos son más reales cuando se piensan, que expresarlos los distorsiona o diluye, que es mejor que permanezcan en la oscura capilla del aeropuerto de tu

mente, que si los sueltas y les da el aire y la luz se alterarán, como una película fotográfica expuesta por accidente (Cameron, 2012: 193).

Como características y estructuras formales destacamos con Annette Wagner (2005: 104) en cuanto al lenguaje, la 'nueva oralidad' a través de los continuos diálogos y monólogos interiores reflexivos, la cercanía a la cotidianidad en descripciones realistas del día a día que hacen adoptar al narrador un tono irónico y despiadado. Las narraciones aquí analizadas suelen estar ambientadas en lugares urbanos y abarcan una corta temporalidad, de pocas semanas o meses. La perspectiva narrativa se efectúa a través del protagonista masculino o femenino en primera persona, en función de un observador de la vida cotidiana que adopta una posición de inconformidad y distancia hacia los otros. Los narradores transmiten percepciones de sentirse emocionalmente sobrecargados, desilusionados y perdidos en un mundo caótico y violento (James presenció los hechos ocurridos el 11-S; Lille se siente ante el infierno doméstico atónita, indefensa y acabada). En este sentido, constatamos que aunque los hechos no sean generalizadores dan la impresión de autenticidad y persuasión (Baacke, 2003: 73). Los autores nos presentan ciertos jóvenes en un ambiente particular con los que nos muestran por qué viven y cómo se las apañan en este entorno, qué hacen ellos con él y qué hace éste a su vez con ellos, y cuáles son los problemas a los que se enfrentan.

CONCLUSIONES

Las novelas aquí presentadas bajo el epígrafe de la 'novela postmoderna de adolescencia' tratan el tema del hacerse paulatinamente adultos los protagonistas, una fase en la que destacan de forma especial la búsqueda del amor, de la identidad y los problemas existenciales de orientación pero, sobre todo, la añoranza de una infancia feliz y segura. Sin duda, son temas típicos de esta fase de crecimiento, socialización y formación, como describimos en relación con un héroe clásico que, después de superar todos los obstáculos, llega a una madurez emocional (Leibrandt, 2010). Sin embargo, aparte de las características mencionadas arriba, encontramos en este tipo de narrativa el mundo de los y las jóvenes perturbado por los adultos o 'adultos juveniles' (Ewers, 1997: 59): ellos dan a sus hijos, -as ejemplos de un pluralismo de estilos de vida al dejar ver que la búsqueda de la identidad no se limita al período de la juventud. La fase moratoria de la determinación del 'yo' ya no incumbe solo una cierta etapa de la vida. Ahora son los adultos quienes también se permiten estas moratorias al desviarse de sus trayectorias de vida elegidas, al probar nuevas posibilidades y demostrar con su conducta que el desarrollo de la identidad es un proceso permanente que nunca termina. En cambio, los hijos e hijas de estos padres, en los típicos procesos de demarcación de edad y de desarrollo, a menudo eligen la normalidad y la adaptación a valores y estructuras tradicionales lejos de los hogares paternos. James, por ejemplo, adora la casa de su abuela porque en "la cocina siempre todo

estaba impecable, la encimera de formica rosa despejada, salvo por las tres latas con las palabras HARINA, AZÚCAR, CAFÉ [...] todo en su lugar, incluso el contenido del frigorífico y los armarios” (Cameron, 2012: 89), una imagen de orden que contrasta radicalmente con el vacío frigorífico de la casa de James, pues “nadie en su familia hace la compra”.

Las novelas tratan, por tanto, como propone Günther Lange (2012: 7), de la interacción entre el comportamiento y las reacciones de los y las jóvenes, por un lado, y la sociedad que los y las rodea, por otro. En esta interacción elaboran su papel en la sociedad e intentan responder a las exigencias que se les plantean. La incertidumbre general acerca de su posición en la sociedad los y las conduce a un aumento de la autorreflexión, la introspección y la búsqueda por un nuevo ideal del ‘yo’. Con razón pregunta Wolfgang Kraus (2000: 8), si la posmodernidad se caracteriza por el colapso de los sistemas colectivos de significación y de los meta-relatos cómo pueden tener éxito los proyectos de identidad en tal situación social, cómo podemos desarrollar proyectos de identidad individuales si la propia sociedad ya no los tiene más. Sostenemos que para una buena parte de la población mundial la vida pasará para los individuos a un ritmo vertiginoso por el cual se dejarán arrastrar, incapaces de reaccionar, como lo formula de forma ilustrativa James: “Pasaría el resto de mi vida en tránsito, a salvo en un tren, con el mundo intolerablemente desventurado pasando a toda velocidad al otro lado de la ventanilla” (Cameron: 2012, 237).

En las novelas de adolescencia constatamos que el proceso de formación de la identidad, por lo general, no toma una solución positiva y definitiva sino que se dibuja como un proceso no concluyente y abierto (“Solo tengo dieciocho años. ¿Cómo voy a saber lo que querré más adelante? ¿Cómo voy a saber qué cosas necesitaré?” (Cameron, 2012: 250). A los lectores no se les ofrecen soluciones concretas para los problemas personales o modelos alternativos, pero sí algunos consejos reconfortantes, como aquellos de la abuela de James:

Tener malas experiencias a veces es una ayuda, te aclara más lo que deberías hacer. Sé que esto parece demasiado optimista, pero es cierto. Quienes solo han tenido buenas experiencias no son muy interesantes. Puede que estén contentos y sean felices de alguna manera, pero son superficiales. Ahora te parecerá un contratiempo, algo que te complica la vida, pero... es demasiado sencillo vivir sin complicaciones. [...] Lo difícil es no dejarte abrumar por las malas rachas. No debes permitir que te derroten. Tienes que verlas como un regalo... un regalo cruel, pero regalo a fin de cuentas (Cameron, 2012: 230-31).

Así, a pesar de las dificultades y caminos pedregosos, es posible que sea este el significado sugerente del título de la novela de Cameron, *Algún día este dolor te será útil*. Los y las jóvenes protagonistas consiguen tomar su propio camino como una clara manifestación de su ‘yo’ particular e inconfundible. Así termina Jack la narración de las turbulentas vivencias en las que se ve envuelto durante un verano de su vida:

Yo soy Jack, y eso es todo. Soy Jack, sólo Jack y sigo mi propio camino. Sé que esto suena estúpido y obvio y lo que quieras, pero hasta este momento no lo había comprendido, e incluso ahora no estaba muy seguro de si realmente lo entendía completamente. [...] De acuerdo, así que sabía que yo era Jack. Solo Jack. Jack, el único. No quiero decir que yo era un huérfano de repente o algo así. Sería el Jack de mamá y el Jack de papá, y Jack con su padre gay y Bob, con la madre progresiva y Michael, con Max, y la Sra. B. Sería todo eso para siempre, pero más que todo eso yo era simplemente Jack, solo y libre (Homes, 1996: 243-245).



BIBLIOGRAFÍA

- Baacke, Dieter. (2003). *Die 13- bis 18-Jährigen. Einführung in die Probleme des Jugendalters*. Weinheim: Beltz Verlag.
- Cameron, Peter. (2012). *Algún día este dolor te será útil*. Barcelona: Asteroide.
- Ewers, Hans-Heino. (Ed.). (1994). *Jugendkultur im Adoleszenzroman. Jugendliteratur der 80er und 90er Jahre zwischen Moderne und Postmoderne*. Weinheim/München: Juventa.
- Fend, Helmut (1991). *Identitätsentwicklung in der Adoleszenz. Lebensentwürfe, Selbstfindung und Weltaneignung in beruflichen, familiären und politisch-weltanschaulichen Bereichen*. Bern: Hans Huber.
- Homes, A. M. (1992). *Jack*. Würzburg: Arena.
- Hurrelmann, Klaus (2007). *Lebensphase Jugend. Eine Einführung in die sozialwissenschaftliche Jugendforschung*. Weinheim: Juventa.
- Kraus, Wolfgang. (1999). *Identität als Narration: Die narrative Konstruktion von Identitätsprojekten* (En línea). Recuperado el 12 de mayo de 2014, de <http://web.fu-berlin.de/postmoderne-psych/berichte3/kraus.htm>
- Keupp, Heiner (2010). *Vom Ringen um Identität in der spätmodernen Gesellschaft* (En línea). Recuperado el 12 de mayo de 2014, de http://www.lptw.de/archiv/vortrag/2010/keupp_h.pdf
- (2006). *Engagementformen von Jung und Alt – Identitäten im Wandel* (En línea). Recuperado el 12 de mayo de 2014, de http://www.ipp-muenchen.de/texte/keupp_jena_06.pdf
- Lange, Günter (2000). *Erwachsen werden. Jugendliterarische Adoleszenzromane im Deutschunterricht. Grundlagen – Didaktik – Unterricht*. Baltmannsweiler: Schneider Verlag.
- Lange, Alexa Henning von (2001). *Ich habe einfach Glück*. Hamburg: Rowohlt.
- Leibrandt, Isabella. (2010). La maduración emocional de un joven héroe: la relevancia actual de una saga popular. (Versión electrónica), *Especulo nº 46*. Recuperado el 12 de mayo de 2014, de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero46/krabat.html>.
- Wagner, Annette (2007). *Postmoderne im Adoleszenzroman der Gegenwart. Studien zu Bret Easton Ellis, Douglas Coupland, Benjamin von Stuckrad-Barre und Alexa Henning von Lange*. Frankfurt a. Main: Peter Lang.